

Alain Mabanckou
**El llanto del
hombre negro**



ALAIN MABANCKOU

Escritor francocongoleso, nacido en Pointe-Noir, República del Congo, en 1966. Actualmente es profesor de literatura francófona en la Universidad de California-Los Ángeles (UCLA) y miembro del Collège de France. Es autor de varias novelas, obras de poesía, libros de relatos y ensayos que han sido traducidos a más de veinte lenguas. Ha recibido, entre otros, el premio Renaudot por *Mémoires d'un porc-épic* (Memorias de un puercoespín, 2006), así como el premio de novela Ouest-France-Etonnants Voyageurs, el premio de los Cinco Continentes de la Francofonía y el premio RFO del libro por *Verre Cassé* (Vaso roto). *Lettres noires: des ténèbres à la lumière* (2016) y la edición de la obra colectiva *Penser et écrire l'Afrique aujourd'hui* (2017) son sus últimos títulos publicados. www.alainmabanckou.com

Alain Mabanckou

El llanto del hombre negro

Prólogo de Josefina Bueno Alonso
Traducción de Lola Bermúdez Medina

LA PRESENTE EDICIÓN HA SIDO FINANCIADA CON EL PROYECTO "EL ESPAÑOL, LENGUA MEDIADORA DE NUEVAS IDENTIDADES" (FFI2013-44413-R) DENTRO DEL PROGRAMA ESTATAL DE INVESTIGACIÓN, DESARROLLO E INNOVACIÓN ORIENTADA A LOS RETOS DE LA SOCIEDAD, EN EL MARCO DEL PLAN ESTATAL DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA DE INNOVACIÓN 2013-2017.



DISEÑO DE CUBIERTA: MAYTE CORTÉS

© ALAIN MABANCKOU, 2012

TÍTULO ORIGINAL: LE SANGLOT DE L'HOMME NOIR

© LIBRAIRIE ARTHÈME FAYARD, 2012

© LOLA BERMÚDEZ MEDINA, 2017, DE LA TRADUCCIÓN

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2017

FUENCARRAL, 70

28004 MADRID

TEL. 91 532 20 77

FAX. 91 532 43 34

WWW.CATARATA.ORG

EL LLANTO DEL HOMBRE NEGRO

EISBN:978-84-9097-595-4

ISBN: 978-84-9097-342-4

DEPÓSITO LEGAL: M-24.079-2017

IBIC: DNF/DSBH5/JFSL1

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

Pero ¿qué cuento es ese de un pueblo negro, de una nacionalidad negra? [...] A mí, lo que personalmente me interesa es el destino francés, los valores franceses, la nación francesa. ¿Qué tengo que ver yo con un Imperio negro?

Frantz Fanon,
Piel negra, máscaras blancas

PRÓLOGO

El llanto del hombre negro: entre denuncia y autocrítica

Josefina Bueno Alonso

Las letras y la literatura africana siguen siendo en la actualidad unas desconocidas para gran parte del público hispano, como también lo es el propio continente. Ya sea debido a la escasa cantidad de obras traducidas, ya sea por su todavía emergente presencia en la crítica literaria universitaria, o porque todavía no se han hecho eco las grandes editoriales, acceder a libros y temáticas africanas en español es una tarea reservada a investigadores o doctos en la materia, o requiere de una motivación muy específica por parte del lector. Pero las voces africanas no solo hablan de África y de los africanos, hablan también de distintas realidades, desde su propia experiencia individual, desde experiencias plurales, heterogéneas, mestizas y descentralizadas.

Una de estas voces es la del escritor Alain Mabanckou. Nacido en Pointe-Noire (Congo) en 1966, es hoy uno de los autores más laureados de la literatura francófona y uno de los más mediáticos, tanto en el ámbito francófono como en el anglófono. Prueba de ello es

la preselección para el Man Booker Prize de su última novela, *Petit piment* [Pequeño pimienta], traducida al inglés como *Black Moses* [Moisés negro], en 2017. Parte de esta proyección mediática reside en que sus obras han sido traducidas ya a más de veinte idiomas, y a que imparte clases de literatura en la prestigiosa universidad de UCLA. Es el primer escritor africano francófono en ostentar una cátedra en el Collège de France, donde en 2017 presentó la lección inaugural, y sus obras han sido reconocidas con el premio Renaudot o el Gran Premio del África Negra, entre otros. En 2012, recibió el Grand Prix de Littérature Henri Gal, otorgado por la Academia francesa al conjunto de su obra. Con su nominación, la asamblea de académicos quiso poner de manifiesto el lugar que merecen los estudios africanos que abordan la reflexión sobre un continente y unas culturas —las africanas— que marcarán el presente siglo.

En 2017 Alain Mabanckou ha sido incluido en la ducentésima edición del diccionario *Le petit Larousse* (*El pequeño Larousse*), que lo define como “un escritor francocongoleso”. Respecto a su obra se dice que es un autor que juega con los clichés sobre los africanos y evoca las violencias contemporáneas. En lo que respecta a sus ensayos, que aborda el tema de la identidad y el peligro de los comunitarismos. Este autor, con una prolija obra que abarca la novela, la poesía y el ensayo, representa una de las voces más actualizadas y

autorizadas dentro de las letras africanas contemporáneas.

Mabanckou afirma: “El Congo es el lugar del cordón umbilical; Francia, la patria de adopción de mis sueños, y América, un rincón desde el que contemplo las huellas de mi errancia”¹ (*El llanto*, p. 109). En lo que respecta a su obra de ficción, podría decirse que, aunque su África natal —especialmente su ciudad de origen, Pointe-Noire— le acompaña en sus textos, sus ficciones se centran igualmente en la diáspora africana, como lo refleja su novela *Black Bazar* (2009). Su escritura utiliza, de manera magistral, todos los recursos imaginables, desde el relato tradicional, la ironía, el humor o el recurso a la intertextualidad, con el que se permite constantes guiños al lector, poniéndolo a prueba sobre sus conocimientos en literatura francesa y africana francófona en un enriquecedor diálogo metaliterario.

Este *sapeur*, este dandi, representa la modernidad africana no solo por lo que afecta a nuevos modelos de inmigración africana —los descendientes de antiguas colonias—, sino también por lo que afecta a los afrodescendientes nacidos en Francia tras varias generaciones y con quienes el país sigue en deuda, como podemos observar a lo largo de la lectura de los diferentes capítulos del ensayo en los que Mabanckou menciona la falta de reconocimiento que Francia ha tenido y sigue teniendo con los descendientes de las antiguas colonias. En términos parecidos se expresa

Léonora Miano en su ensayo de 2016, *Vivir en la frontera*.

Alain Mabanckou es, sin duda, el autor de ficción con mayor obra ensayística y uno de los más influyentes junto a escritores, politólogos o intelectuales como Achille Mbembe, Felwine Sarr o Léonora Miano, que conforman lo que podríamos denominar la "*nouvelle vague* de las letras africanas". Todos ellos ponen en práctica el afropolitanismo y muestran una permanente preocupación por desmontar los falsos mitos que envuelven Europa y África. Con su particular estilo, Mabanckou reflexiona sobre el imaginario africano, así como sobre el "mito" de Europa, con naturalidad y frescura, sobre los flujos migratorios o las disquisiciones sobre la identidad.

ÁFRICA, CONTINENTE POR VENIR

Llama la atención el elevado número de publicaciones cuyo título invita a "pensar" o "escribir" sobre África. El propio Mabanckou publicaba, ya en 2013, junto a Michel Le Bris, una antología de textos de autores africanos titulada *L'Afrique qui vient* [El África que viene]. El continente, que se necesita redefinir, no se adapta a los discursos establecidos ni se adecua a los estereotipos que han recaído sobre él. El África que está por llegar es inquietante y sorprendente. Un continente que ha emprendido el camino hacia el futuro y que se reinventa en el movimiento mismo; un continente que

escapa a la mera delimitación territorial porque es plural, heterogéneo y viene impulsado por el intercambio, las experiencias, los encuentros, la redefinición y la descentralización del espacio. Como señala Mabanckou en el ensayo *Penser l'Afrique* [Pensar África] — que lleva el mismo título y que recoge las contribuciones de eminentes africanistas que se dieron cita en mayo de 2016 en el Collège de France— es pensar el mundo, pensar en los límites y las fracturas que hacen del continente un lugar de elecciones aparentemente irreconciliables. Pensar África es reflexionar sobre qué lenguas o en qué lenguas desarrollará el continente su poder y su fuerza. El discurso sobre el África que está por llegar se encuentra polarizado entre dos sentimientos: por un lado, la fe en un futuro próspero y, por otro, la consternación ante un presente que se nos presenta caótico. Al respecto, Felwine Sarr acuña dos conceptos, *afrotopos* y *afrotopía*, para definir ese futuro que augura al continente:

Afrotopos es ese otro lugar de África al que hay que acelerar la llegada, analizando sus posibilidades más ventajosas. Fundar una utopía no es dejarse llevar por una dulce ensoñación, sino pensar espacios de lo real que hay que alcanzar mediante el pensamiento y la acción; esto es, localizando sus señales y sus gérmenes en el presente para alimentarlos. La Afrotopía es una utopía activa cuyo objetivo es buscar en la realidad africana los grandes espacios de lo posible y fecundarlos (Sarr, 2016: 14).

El continente africano se enfrenta a importantes de-

safíos en las próximas décadas. Con 30.000.000 km² y una población de más de 1.200 millones de habitantes, dividido en 54 estados, la cuestión demográfica es clave. Con una tasa de natalidad del 2,6 por ciento, en medio siglo será el continente más poblado del planeta, representando un cuarto de la población mundial (Mbembe, 2017; Sarr, 2016). Es también una potencia económica; alberga importantes recursos energéticos, muchos sin explotar aún y su crecimiento económico supera el 5 por ciento desde el año 2000. Por otra parte, en sus desequilibrios se encuentran el origen de los fenómenos migratorios, de la circulación y de la movilidad de sus poblaciones. Sin embargo, vivimos tiempos en los que la circulación no es exclusiva de personas, confundiendo demasiadas veces soberanía con capacidad de decidir quiénes pueden trasladarse o bajo qué condiciones. Hemos pasado de la “condición humana a la condición planetaria” (Mbembe, 2017: 19).

Una de las principales consecuencias de la globalización es que el mundo se ha reducido considerablemente y nos encontramos ante una crisis de la idea de frontera². En la era de la mundialización y de la revolución digital, nuestro mundo es “finito”, atravesado por una serie de flujos incontrolados e incontrolables, movimientos migratorios, movimientos de capitales que condicionan las economías... A ello, se suman otros flujos inmateriales que se derivan de la irrupción de la revolución digital y de la era de las nuevas tecnologías:

“La conciencia de este mundo pequeño y finito, es decir, limitado, acrecienta el sentimiento según el cual, para protegerse, basta con reactivar las fronteras, construir muros y separar; el sentimiento, mediante el que ya no estaríamos rodeados de adversarios sino de enemigos que nos culpan, a nosotros y a nuestros valores” (Mbembe, 2017: 22). Al respecto, ya lo advertía Edward Said cuando aludía a una “geografía imaginaria” para explicar la organización mental del espacio que produce identidades recurriendo a las fronteras. En la actualidad, dos tópicos siguen vigentes: los muros son perfectamente funcionales y potentes organizadores de paisajes psíquicos humanos que generan identidades culturales y políticas (Brown, 2015: 108). Por ello, Mabanckou se muestra muy crítico con la delimitación territorial asociada a un concepto imaginario de identidad nacional prefijada y estandarizada: “Falta mucho camino por recorrer hasta que no entendamos que el otro no es forzosamente sinónimo de sustracción, y menos aún de división, sino de adición, hasta de multiplicación, dos operaciones que ya no podremos ahorrarnos en un mundo que contesta más que nunca la definición absoluta de las identidades nacionales” (Mabanckou, 2007: 154).

Dos anécdotas reflejan con ironía —no exenta de sátira— las críticas que Mabanckou lanza acerca de una identidad fija, asociada con la identidad nacional. Por una parte, ironiza con naturalidad a propósito de

las reiteradas preguntas que le formulan sobre su pertenencia francesa, entendiendo que un tipo con su apariencia no puede ser simplemente *francés*, sino *francoalgo*, olvidando que existen dos tipos de franceses: quienes lo son de forma natural, nacidos en Francia, de padres *naturalmente* blancos, y quienes lo eligen o lo son por adopción. La otra anécdota versa sobre las fluctuaciones que el concepto de *identidad nacional* ha sufrido a lo largo de los tiempos y cómo se ha aplicado a los conciudadanos de las antiguas colonias. Así, antes de que las leyes francesas se endurecieran, los descendientes de los antiguos colonizados podían solicitar la "reintegración a la nacionalidad" de sus padres (*El llanto*, p. 62).

Otra de las terribles consecuencias, como advierte Mbembe, es el hecho de reproducir en el territorio nacional el régimen colonial: "[...] cuando empezamos a practicar en casa, en contra de sus propios sujetos, lo que hasta ahora estaba tolerado solo contra los extranjeros y otros sujetos lejanos" (Mbembe, 2017: 21). Para ello es necesario tomar precauciones con la identidad concebida en términos de raíces y de autoctonía, ya que hace coincidir erróneamente al ciudadano con el autóctono: "Sabemos que haber nacido en un lugar o de alguien pertenece al ámbito de lo accidental y no de la libre elección. Sin embargo, en el nuevo imaginario democrático liberal, este accidente pertenece al destino al que se está condenado" (Mbembe, 2017:

22).

Para la construcción de un nuevo concepto de África, Mbembe (2017) y Sarr (2016) abogan por el pensamiento circular, así como por la búsqueda de nuevos paradigmas de desarrollo que escapen a la mera transposición de las ideas occidentales acerca del desarrollo. La circulación de los mundos, así como el pensamiento-mundo, se encuentran en el origen de la nueva concepción del continente africano: "Hemos de habitar varios mundos al mismo tiempo, no como un gesto de alejamiento, sino como un ir y venir, que autoriza la articulación de un pensamiento transversal, un pensamiento de la circulación" (Mbembe, 2017: 26). Sarr plantea que uno de los desafíos de esta "afrocontemporaneidad" (2016: 41) es el de conseguir que el continente africano se afirme en sus diferencias fecundas, sin caer en el encierro extremo del comunitarismo. Este pensamiento circular requiere una "transnacionalización de la sociedad, de la vida intelectual y artística" y aquí es donde cobran protagonismo los escritores, intelectuales africanos como Mbembe, Mabanckou, Sarr o Miano..., contribuyendo, divulgando y visibilizando la creación de un espacio público afropolitano.

Mabanckou se pregunta "¿existe África?". Aunque no cabe la menor duda de que sí existe, sin embargo, ¿de qué África hablamos? Lejos de ensalzar una voz monocorde y nostálgica que acentúa, en su opinión, los prejuicios de las letras africanas, hace la siguiente